

El apoyo popular al movimiento estudiantil de 1968

CECILIA IMAZ BAYONA

LA mayoría de los autores que han escrito sobre el movimiento estudiantil mexicano de 1968 se han referido, de manera general, al apoyo que la población de la ciudad de México brindó al movimiento. Sin embargo, esta observación en la mayoría de los casos, ha sido basada en la experiencia personal de los autores, tomando como indicadores la simpatía que demostraban los que veían pasar las manifestaciones, la ayuda económica que brindaban, el interés del público que se reunía alrededor de los mítines estudiantiles o el refugio que las familias dieron a los estudiantes en los momentos de represión.

Si consideramos estas apreciaciones como instrumento de análisis, creemos que pueden carecer de objetividad y, en este caso concreto, no alcanzar a medir las proporciones de apoyo y de repudio que se manifestaron hacia el movimiento estudiantil. Por ello ponemos en duda la validez de las generalizaciones que se hicieron a través de apreciaciones personales, y proponemos el análisis de los datos de una encuesta de opinión, sobre el movimiento estudiantil que es el objetivo central de este trabajo.

La intención original de esta encuesta realizada por varios compañeros, era la de conocer qué sectores de la población tenían actitudes favorables o desfavorables al movimiento. En aquel momento se dieron a conocer los datos más generales y se dejó el análisis más detallado para después.

La investigación que comprendió este trabajo estuvo basada en la segunda de tres encuestas de opinión sobre el movimiento estudiantil de 1968, mediante las cuales se intentó conocer el grado de apoyo al mismo entre la población adulta del Distrito Federal.

De las encuestas mencionadas decidimos analizar la segunda por haber sido la más completa, tanto por el buen funcionamiento de su muestra como por haber terminado su realización. La primera contó con una muestra deficiente y la tercera, que pretendía ser panel con la segunda,

fue interrumpida por la entrada del ejército a la Ciudad Universitaria, lo que dificultaba su realización.

De un total de 348 casos que comprendió la segunda encuesta, logramos 279 entrevistas totalmente realizadas, lo que significa un 80% de la muestra; el 8.3% fueron rechazos y el 11.7% fueron entrevistas no realizadas por otras causas, como no localización del domicilio, ausencia de los habitantes en la vivienda, etcétera.

El porcentaje de rechazos fue bajo para una encuesta de este tipo, debido al tenso clima político que predominaba, ya que la población, no acostumbrada a participar políticamente, es por lo general desconfiada. En las entrevistas realizadas hubo una alta proporción de no respuestas a ciertas preguntas; sin embargo, el grado de rechazo total a las entrevistas fue bajo como lo señalamos anteriormente.

Consideramos que conocer el grado de apoyo que hubo hacia el movimiento, constituye un tema de interés para todo estudioso de los asuntos sociopolíticos del país, pues nos permite acercarnos a conocer las opiniones políticas de la población.

El apoyo popular es entendido por nosotros como el apoyo verbal que dio la población entrevistada al movimiento estudiantil de 1968, en base a una muestra proporcional empleada en la encuesta. En este sentido significa solamente la manifestación verbal de una aceptación o simpatía hacia el movimiento. La información sobre el apoyo basado en la participación y compromiso políticos dentro de éste, no se recabó en la encuesta.

Pretender conocer el grado de apoyo al movimiento estudiantil en base a una encuesta de opinión en un período determinado, no nos da una idea general sobre éste, sino solamente nos indica cómo se presentó en un momento dado; resultados que convendría comprobar con los de otras encuestas, realizadas en otras etapas del movimiento para poder apreciar su trayectoria.

Cabe aclarar que no consideramos los resultados de una encuesta como portadores de la verdadera realidad por sí mismos, pero sí como una manifestación de la misma la cual, si es interpretada a través de la politización de las masas puede ayudar a conocer ciertos hechos concretos como los que aquí nos ocupan: ¿quiénes dieron en 1968 su apoyo al movimiento estudiantil?, ¿hay causas que definen este apoyo?

EL MARCO DE REFERENCIA

Para abordar el estudio del tema que nos interesa debemos empezar por definir los conceptos de actitud y opinión.

La actitud es entendida como una predisposición a la acción, por lo que entraña una estructuración psicológica social de la cual derivan las opiniones y acciones de todo individuo.

En las definiciones de actitud que revisamos destacan dos elementos: disposición a responder de una manera determinada por la experiencia y, bastante persistente hacia los objetivos externos.

Por opinión entendemos la manifestación verbalizada y simbólica de una o varias actitudes; en este sentido, lo que en realidad nos interesa percibir no es la expresión verbal en sí, sino su contenido intrínseco, que implica una serie de actitudes favorables o contrarias al objeto social del estudio.

K. Young, define la opinión como una creencia bastante fuerte, o más intensa que una mera noción o impresión, pero menos fuerte que un conocimiento positivo basado sobre pruebas completas o adecuadas; estas creencias son acerca de temas controvertidos o relacionados con la interpretación valorativa o el significado moral de ciertos hechos. Así pues, la opinión no es tan acertada como la convicción, y está relacionada con el sentimiento que es una creencia emocional y relativamente moderada que posee gran aceptación.¹

Las opiniones siguen un proceso de formación, que según el mismo autor comprende cinco etapas básicas.²

La primera surge cuando algún problema empieza a ser discutido por los grupos interesados y exige una solución. En esta etapa sólo se intenta definir el problema en los términos que permitan la discusión del problema por parte de los individuos y los grupos.

La segunda etapa comprende las condiciones preliminares y exploratorias, donde los medios de comunicación tienen una parte activa al estimular el interés general del problema.

Se puede decir que la formación de la opinión depende fundamentalmente de la opinión de la prensa, la radio y la televisión, ya que estos medios de comunicación participan en la elaboración de los modernos mitos y leyendas, y a la vez incitan a la acción.³

En la tercera etapa, se adelantan soluciones o posibles planes; aparecen apoyos y protestas y se produce una acentuación de las emociones. Es aquí cuando surge la conducta de masas en considerables proporciones y donde frecuentemente, los aspectos racionales del problema se pierden en estereotipos, slogans e incitaciones emocionales.

La cuarta etapa comprende las conversaciones, discursos, debates y escritos, que se traducen en información adquirida, mediante la cual los individuos alcanzan cierto grado de consenso.

La quinta etapa rebasa el proceso de formación de opinión, ya que no procede a la manifestación verbal sino a la acción; es la toma de partido en base a las actitudes y convicciones de los grupos implicados en el conflicto.

Tanto las opiniones como las actitudes pueden ser consideradas como dimensiones independientes, susceptibles de ser medidas dentro de una

estructura general de las actitudes. Eysenck ha desarrollado un esquema en el que, en términos generales, las actitudes pueden jerarquizarse en cuatro grados:

El 1o. lo constituyen las opiniones aisladas, que no caracterizan a la persona que las emite y que no son susceptibles de ser reproducidas.

En el 2o. grado están las opiniones reproducibles que forman una parte relativamente constante del modo de ser, o de la personalidad de un individuo; éstas son opiniones emitidas uniformemente, es decir, en forma parecida en ocasiones distintas y no están sujetas a cambios arbitrarios. Son opiniones confiables en cuanto son estables.

En el 3er. grado están comprendidas las actitudes. Estas son medidas en base a las opiniones estables que definen la actitud en torno al tópico en cuestión; la actitud se puede medir cuando el conjunto de opiniones emitidas está interrelacionado, dando origen a una actitud. En este nivel está el primer índice de la estructura de las actitudes, donde las opiniones se hayan estrechamente unidas a otras referentes al mismo problema.

El 4o. y último grado de la estructura está comprendido por las actitudes que se encuentran intercorrelacionadas y forman las sobreactitudes o ideologías.⁴

Si consideramos ahora nuestra definición de actitud como una predisposición a la acción manifestada a través de las opiniones, puesto que con ellas expresamos lo que consideramos cierto, vamos a referirnos al tercer grado del esquema de Eysenck para el análisis de nuestros datos. En este nivel, como ya se dijo, la actitud se puede medir cuando las opiniones emitidas están interrelacionadas y este fue el procedimiento que seguimos en nuestro análisis.

EL APOYO AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

El apoyo popular captado a través de las opiniones declaradas en la encuesta, implica solamente una actitud favorable hacia el movimiento estudiantil; no podemos hablar, en este caso, de un apoyo que lleve en sí una participación activa en los acontecimientos, ni de una toma de posición en la actividad política, pues tal información escapa a la recabada en la encuesta. El apoyo popular, entendido como la participación activa del pueblo en los acontecimientos políticos, constituye, en la mayoría de los casos, un elemento indispensable para el desarrollo y extensión de los movimientos políticos, ya que implica la movilización de las masas en torno a los objetivos planteados.

A través del análisis de nuestros datos obtuvimos las opiniones favorables y contrarias al movimiento estudiantil de 68, lo que nos sugirió la dirección del apoyo y nos permitió inferir las actitudes predominantes que, por su carácter relativamente permanente, permiten predecir no sin reservas, su presencia, por lo menos en la proporción alcanzada, en futuras luchas democráticas.

Las opiniones recabadas en la encuesta, las dividimos en dos tipos: racionales y emotivas. Para establecer esta distinción partimos del siguiente supuesto:⁵ si no existe conocimiento de los hechos, la opinión sobre éstos no puede considerarse racionalmente válida; de ahí que la validez de las opiniones, cuando existió un previo conocimiento de los hechos, fue considerada política y racionalmente válida y, en el caso de la opinión expresada sin el previo conocimiento de los hechos fue considerada como emocionalmente válida; en los casos de conocimiento incompleto o parcial y aun en el desconocimiento de los hechos, se le dio una validez únicamente emocional.

Las opiniones de tipo emocional favorables al movimiento estudiantil constituyen el apoyo verbal, sentimental, sin compromisos ni constancia, del cual no podemos inducir ninguna actitud sino simplemente un sentimiento.

Si consideramos al Movimiento estudiantil de 1968, como un movimiento político que buscó la apertura por vías democrático-constitucionales para la actividad política fuera del ámbito gubernamental, podemos afirmar que se intentaba introducir un cambio en el sistema político-social, exigiendo la vigencia de las libertades democráticas garantizadas por la Constitución política del país. En este sentido y para fines metodológicos, vamos a denominar liberales a los que apoyaron al movimiento estudiantil, y a aquellos que estaban en su contra los denominaremos conservadores.⁶

Definidas de esta manera las categorías liberal y conservador, las vamos a enmarcar en las variables que utilizamos en la investigación y que supuestamente las condicionan en alguna medida: la educación, la posición ocupacional, el sexo y la edad.

Las categorías liberal y conservador no están suficientemente definidas por la aceptación o rechazo al cambio, así como tampoco están predeterminadas por las variables mencionadas, que solamente constituyen elementos complementarios y explicativos a estas posiciones, pero no podemos ir más allá de lo que nos permiten las limitaciones propias de todo estudio empírico.

Tanto los que sostienen una posición liberal, como los que sostienen la conservadora pueden encontrarse en cualquier capa social, dependiendo de diversos factores que determinen esta posición. La orientación política liberal se desarrolla generalmente en aquellas situaciones en que el sistema obstruye las vías para satisfacer las aspiraciones de los diversos grupos sociales, ya que éstos tenderán a mostrar descontento y entrar en conflicto con él. La posición conservadora por el contrario, será de aquellos que ven protegidos sus intereses por la política del régimen imperante.

Respecto a las variables mencionadas, susceptibles de condicionar en parte las posiciones liberal y conservadora, pondremos especial énfasis en la educación. En términos generales, podemos decir que el sector

instruido se localiza principalmente en la burguesía y en la pequeña burguesía, cuyos agentes, debido a sus posiciones socioeconómicas, tienen acceso a la educación y por consiguiente a posiciones ocupacionales altas en el primer caso y medias en el segundo, situación que los induce a mantenerse informados y que puede favorecer a la vez la posesión de cierto nivel de politización y cierto conocimiento de su situación de clase.

Hemos definido la posición liberal como aquella que favorece y propugna la realización de cambios y reformas en la sociedad para el mejoramiento de la misma. Esta posición se manifiesta generalmente en las fracciones pequeño burguesas que han dejado de ser favorecidas por el sistema en situaciones que van desde restricciones a las posibilidades de movilidad ascendente hasta la aplicación de políticas de austeridad económica y represivas: situaciones que afectan sus intereses y que a la vez favorecen el desarrollo de corrientes de opinión contrarias a la política del régimen que las aplica. Nosotros consideramos esta posibilidad, no sin ignorar que también puede darse la posición contraria, la conservadora y reaccionaria dentro de esta clase social. El apoyo y participación de fracciones burguesas y pequeño burguesas en movimientos de derecha de tipo autoritario están asimismo condicionados por el momento histórico dentro de la relación de lucha de clases en la sociedad donde se presenta.

HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

No obstante la generalizada apatía política del pueblo mexicano, que podíamos considerar como una característica contextual sociopolítica, la percepción de la magnitud y extensión del movimiento estudiantil de 1968 hizo que la población tomara partido en el problema. En realidad podemos decir que ningún sector social ignoró el conflicto, sino que al contrario, el movimiento estudiantil impactó a la población tanto por la movilización de masas que logró como por la intensa e imaginativa labor de información que realizó el estudiantado. Y así como a través de la lucha por libertades democráticas se fue dando un proceso de concientización en los participantes, es posible que un proceso similar se haya dado en las capas sociales más atentas al conflicto, proceso que sólo reforzaría o ampliaría el sistema de actitudes previamente formado y no produciría otros nuevos.

De nuestra proposición inicial, que postula el apoyo al movimiento estudiantil por parte de los liberales, se derivan las siguientes hipótesis cuya confirmación o infirmación será mostrada a continuación: *

HIPÓTESIS 1. Apoyaron en mayor proporción al movimiento estudiantil los sectores instruidos, es decir, aquellos con nivel alto en educación.

* Todas las hipótesis formuladas implican su contrahipótesis, es decir, proposiciones inversas.

La educación está altamente correlacionada con el interés de mantenerse informado y permite a la vez un razonamiento crítico, sobre todo en los niveles altos de educación.

HIPÓTESIS 2. Dieron un mayor apoyo al movimiento estudiantil aquellos con nivel de ocupación alto que supone un nivel educativo semejante a cierta disposición a estar informado y a estar atento a los acontecimientos políticosociales. Dentro de este grupo, suponemos que el apoyo provino principalmente de los profesionistas y los técnicos, y en general de aquellos que no tienen relaciones de poder y de propiedad en el sistema.

HIPÓTESIS 3. Tanto la educación como la ocupación en sus niveles altos son característicos de algunas capas pequeño burguesas. En relación con lo que se expuso anteriormente, suponemos que un mayor apoyo al movimiento estudiantil provino de aquellas personas con niveles ocupacionales y educacionales altos. A la vez suponemos que aquellos con niveles bajos tuvieron, como grupo, una posición indecisa, característica en términos generales de la pequeña burguesía.

Los niveles ocupacionales y educacionales altos corresponden por lo general a la burguesía y a las capas altas de la pequeña burguesía. La distribución que obtuvimos en la muestra fue la siguiente:

<i>Educación</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Ocupación *</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>
Baja	114	41	Desocupados	28	19
Media	96	34	Baja	69	48
Alta	69	25	Alta	47	33
	—	—		—	—
	279	100		144	100
	—	—		—	—

* Se excluyó la ocupación hogar.

En la muestra, los porcentajes de la población con niveles de educación y de ocupación altos, resultaron los más bajos, como era de esperarse en una sociedad clasista subdesarrollada. La clasificación de la ocupación no incluyó el nivel medio, debido a la gran cantidad de casos que agrupó la clasificación hogar, lo que también nos impidió trabajar con la categoría status socioeconómico formado por ambas variables, que es uno de los factores más importantes en el análisis sociológico tradicional para diferenciar a los conservadores de los radicales.

Las capas sociales en las que se ubican los sectores mencionados, son más susceptibles de mantenerse informadas y, a la vez —por el nivel de educación alcanzado y otras muchas razones de tipo cultural, y aún de descontento económico, en un lapso donde las oportunidades de ascenso se han visto restringidas de adoptar una posición crítica hacia los acontecimientos y, de poner en duda los ataques e interpretaciones que dio la prensa sobre el movimiento estudiantil.

En los sectores menos instruidos y de ocupaciones bajas, es factible que haya ocurrido lo contrario; que no hayan comprendido el carácter esencialmente democrático del movimiento estudiantil y hayan creído en la conjura comunista con fines subversivos que se escudaba en el movimiento, según rezaba la versión oficial.

Y la tercera posición, la indecisa, es probable que la encontremos en los niveles educacionales medios. Esta posición es característica de la pequeña burguesía, en especial de aquellas capas que no han alcanzado posiciones económico-sociales satisfactorias.

HIPÓTESIS 4. Apoyaron en mayor proporción al movimiento estudiantil los jóvenes, al identificarse con los estudiantes y maestros en su protesta contra el régimen. Este apoyo se debe entre otras causas, a la actitud favorable a los cambios, influida por una corriente filosófica renovadora de valores que se ha generalizado en la juventud, la cual ha optado por una participación histórica más activa.

HIPÓTESIS 5. Un mayor apoyo al movimiento estudiantil provino de los jóvenes con nivel de educación alto, debido a las razones expuestas en la Hipótesis 3.

HIPÓTESIS 6. Los hombres dieron un apoyo proporcionalmente mayor al movimiento estudiantil que las mujeres, ya que tradicionalmente han tenido una mayor participación en la vida política y cultural del país.

HIPÓTESIS 7. Consideramos que el sexo relacionado con la edad, la educación y/o la ocupación, da resultados semejantes en cuanto a la dirección de la opinión; es decir, que hombres y mujeres jóvenes, o con niveles ocupacionales y/o educacionales altos, no diferirán considerablemente en sus opiniones. En esta proposición pretendemos conocer cómo se modifican características adquiridas, que entran dentro de las oportunidades otorgadas en ciertas clases sociales.

HIPÓTESIS 8. Apoyaron en mayor proporción al movimiento estudiantil las mujeres mayores (segundo grupo de edad) dedicadas al hogar, por ser factible que sean madres de estudiantes de nivel superior. El apoyo dado por estas mujeres ha de haber sido, en gran medida, de

tipo emocional por la falta de una tradición cultural y de participación en la vida política del país, pero esperamos un apoyo racional en aquellas mujeres dedicadas al hogar con nivel de educación alto.

OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES

1. La variable independiente *Educación* comprende los años de estudio alcanzados en los niveles que van desde analfabeto hasta educación superior. Para nuestros fines y por la limitación del tamaño de la muestra (N= 288), establecimos tres niveles educacionales:

1. Bajo: comprende las clasificaciones en escolaridad y primaria incompleta.
2. Medio: comprende primaria completa, primaria y otros estudios, secundaria o prevocacional incompleta y secundaria completa.
3. Alto: comprende secundaria y otros estudios medios, preparatoria o vocacional incompleta, preparatoria o vocacional completa, profesional incompleta y profesional completa.

DATOS DE LA ENCUESTA

<i>Educación</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
Baja	114	41
Media	96	34
Alta	69	25
	—	—
	279	100
	—	—

La variable educación juega un papel importante en las escalas de evaluación del *status* socioeconómico. Un considerable número de estudios empíricos norteamericanos han ratificado el papel del *status* socioeconómico en la determinación de la orientación política y de los intereses económicos; asimismo, diversas investigaciones han demostrado que los valores que apoyan los procesos e instituciones democráticas, así como la participación política, aumentan proporcionalmente con el nivel educativo. "Tales estudios han demostrado que la tolerancia, el apoyo a las libertades civiles y la oposición a líderes y grupos políticos autoritarios, tiende a aumentar con la educación".⁷

2. La variable independiente *Ocupación* se refiere al tipo de trabajo desempeñado dentro de la estructura ocupacional; para su operacionalización utilizamos una clasificación de cuatro grupos:⁸

El primer grupo *hogar* comprende una categoría de las mujeres entrevistadas (N= 135). El número restante de casos (N= 144) es muy bajo, por lo que tuvimos que reducir la clasificación en: desocupados, baja y alta.

El segundo grupo lo forman los *desocupados*, que incluye a los que desempeñan trabajos no remunerados, a los jubilados, a los desocupados y a los estudiantes.

El tercer grupo comprende ocupaciones *bajas*, formado por trabajadores manuales especializados y trabajadores no calificados; esta clase incluye a los campesinos y vendedores ambulantes.

El cuarto grupo son las ocupaciones *altas* y comprende profesionistas y técnicos de nivel superior, técnicos de nivel medio, oficinistas, auxiliares y supervisores de la producción, directores, gerentes y funcionarios administrativos de alto nivel.

DATOS DE LA ENCUESTA

<i>Ocupación</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Hogar	135	48	—
Desocupados	28	10	19
Baja	69	25	48
Alta	47	17	33
	279	100	100

3. La variable independiente *Edad*, se refiere a los años cumplidos por las personas entrevistadas.

Los límites considerados en la muestra fueron de 20 a 80 años, suponiendo que las opiniones de estas personas serían opiniones adultas, emitidas con cierta responsabilidad.

Las edades se dividieron en tres grupos, debido también a las limitaciones de la muestra.

Para el primer corte o grupo de edad tomamos de los 20 a 35 años, que constituye el grupo de los jóvenes; el segundo corte, de 36 a 50 años, es el de la edad mediana o el de los mayores, que guardan una posición

intermedia entre los jóvenes y los viejos, y el tercer grupo, de los 51 ó más años, está formado por los viejos.⁹

DATOS OBTENIDOS EN LA ENCUESTA

<i>Edad</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
20 a 35	130	46.5
36 a 50	87	31.5
51 ó más	62	22.
	279	100.

La variable edad no parece ejercer gran influencia en la posición radical; sin embargo, Lazarsfeld sostiene que se admite generalmente que la gente madura es más conservadora en todo sentido, porque desea mantener su pasado idealizado y a la vez tiene más que conservar; según el mismo criterio, la gente joven es más liberal y está dispuesta a aceptar innovaciones.¹⁰

4. La variable independiente *Sexo*, desempeña una función polarizada en cuanto a la opinión y la predisposición política, como ha sido demostrado en diversos estudios. Al respecto señala Eysenck que el sexo no parece ejercer gran influencia en el factor radicalismo, pero sí en la rigidez mental, en lo que las mujeres han resultado más flexibles que los hombres, constatación que ha sido corroborada en varios estudios.¹¹ En investigaciones similares los hombres han demostrado tener una estructuración de sus actitudes más definida que las mujeres,¹² puesto que tradicionalmente han gozado de mayor instrucción y mayor participación tanto política como cultural. Es así que, de una manera general, la teoría sociológica sobre las actitudes establece la predisposición mental generalizada de las mujeres, en términos de desinterés, flexibilidad, inconsistencia e ignorancia hacia los asuntos políticos. Sin embargo, por la naturaleza del fenómeno al que nos referimos, esta actitud generalizada en las mujeres, adquiere una postura diferente, ya que se encuentran indirectamente, y algunas directamente, involucradas en el problema y su posición, más por razones emotivas que racionales, es definida hacia una de las partes en el conflicto.

DATOS OBTENIDOS EN LA ENCUESTA

<i>Sexo</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
Hombres	104	37
Mujeres	175	63
	279	100

VARIABLES DEPENDIENTES

A través de las variables dependientes pretendemos precisar cómo se distribuyó, de acuerdo a las hipótesis postuladas, la opinión sobre el movimiento estudiantil de 1968.

I. La primera variable, *conocimiento de los hechos*: comprende nueve ítems que se refieren a los acontecimientos más relevantes que sucedieron durante el movimiento estudiantil hasta la fecha de las entrevistas (22 a 28 de agosto), ante los cuales los entrevistados contestaban si tenían o no conocimiento de ellos.

Los ítems con los que se construyó posteriormente un índice sumatorio simple son:

1. Altercado entre la escuela Vocacional Número 2 y la Preparatoria Isaac Ocheterena.
2. Los granaderos golpearon a alumnos de la Vocacional 5.
3. Manifestación del 26 de julio que fue agredida por el Cuerpo de Granaderos.
4. El ejército irrumpe en las Preparatorias 1 y 3 usando una bazuka para derribar la puerta de la escuela Preparatoria.
5. Manifestación de la UNAM encabezada por el rector.
6. Manifestación organizada por el IPN.
7. Los estudiantes y maestros siguen en huelga porque las autoridades no han respondido a sus demandas.
8. Lo que el general Corona del Rosal contestó, aludiendo a los estudiantes.
9. Lo que han dicho otras autoridades.
10. Las barricadas y las quemaduras de camiones que ha habido.
11. Manifestación del 13 de agosto que llegó hasta el zócalo.

El índice sumatorio se construyó asignando valores crecientes por número de respuestas obtenidas.

Los valores de este índice están formados en base a una tricotomía, donde el valor 1—corresponde a no conoce los hechos, el valor 2—a conoce medianamente y el valor 3—a sí conoce los hechos, 0 es la no respuesta y no sabe.

Los puntajes de la tricotomía del índice se formaron en base a las frecuencias de los valores originales de los items: 1—para no conoce y 2—para sí conoce.

El índice sumatorio comprendió los nueve primeros items, ya que el 10 y el 11 fueron eliminados en su construcción por haber presentado frecuencias de conocimiento del hecho muy bajas.

Siendo nueve items, los valores van de 9 a 18, excluyendo el 0 para la no respuesta y de esta manera los puntajes del índice se distribuyeron en tres nuevos valores.

1. No conoce hechos, que abarca los valores 9 a 12.
2. Conoce medianamente los hechos; abarca los valores 13 a 15.
3. Sí conoce los hechos, incluye los valores 16 a 18.

VARIABLES CONOCIMIENTO DE LOS HECHOS

FRECUENCIAS

<i>Items</i>	<i>No conoce</i>	<i>Sí conoce</i>	<i>N.R.</i>	<i>Total</i>
1	115	161	33	...
2	186	85	38	...
3	166	110	33	...
4	197	78	34	...
5	185	89	35	...
6	145	126	38	...
7	209	67	33	...
8	92	183	34	...
9	57	218	34	...
10	221	39	49	...
11	195	66	48	309

Como se puede ver los items 10 y 11 tienen las frecuencias más bajas en el conocimiento de los hechos.

INDICE CONOCIMIENTO DE LOS HECHOS

<i>Valores</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>	<i>Valores finales del Índice</i>
9	18	6.45	
10	21	7.52	
11	22	7.88	1 No conoce
12	19	6.81	
13	23	8.24	
14	32	11.46	2 Conoce medianamente
15	41	14.70	
16	37	13.26	
17	28	10.06	3 Sí conoce
18	19	6.81	
0	19	6.87	0 No responde
	279	100.00	

Los cortes se hicieron buscando una distribución equitativa según el número de casos.

TOTAL DE DATOS EN LA ENCUESTA

	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
1. No conoce (bajo)	80	29
2. Conoce medianamente (medio)	96	34
3. Sí conoce (alto)	84	30
0. No responde	19	7
	279	100

2. La segunda variable dependiente. *Conocimiento de las demandas estudiantiles*, también se constituyó en un índice sumatorio simple.

Este índice está formado por los ítems referentes a los seis puntos del pliego petitorio. Originalmente se pensó en construir dos índices, uno de conocimiento y otro de acuerdo con las demandas, pero las frecuencias del acuerdo con las demandas resultaron muy bajas y por consiguiente se eliminó.

La escala de este índice se intentó de dos formas, una dicotómica y otra tricotómica para ver sus efectos en los cruces con las variables independientes. Se pensó en la forma dicotómica por el número relativamente reducido de ítems en esta variable para que no se dispersaran las respuestas, pero finalmente nos decidimos por la tricotómica, como en el caso del conocimiento de los hechos, para trabajar homogéneamente los datos, ya que ambos índices comprenden los conocimientos generales que hayan tenido los entrevistados sobre los acontecimientos más relevantes del movimiento estudiantil.

Los ítems están constituidos por las principales demandas estudiantiles:

1. La libertad de los presos políticos y de los estudiantes detenidos.
2. La destitución de los jefes de la policía.
3. Desaparición del Cuerpo de granaderos y no creación de organismos semejantes.
4. Indemnización a los familiares de los muertos y heridos.
5. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal, que se refieren a los delitos de disolución social.
6. Que se castigue a los culpables de los asesinatos y atentados contra las libertades democráticas que señala la Constitución.

Los valores originales de los ítems fueron: 1—que correspondía a no conoce, y 2—a sí conoce; de esta manera los puntajes para los seis ítems iban de 6 a 12, excluyendo el 0 para la no respuesta.

Los valores en la escala del índice definitivo cambiaron a:

1. No conoce las demandas, que corresponde a los puntajes sumados de 6 a 8.
2. Conoce medianamente, corresponde de 9 a 11.
3. Sí conoce, corresponde al puntaje 12.

CONOCIMIENTO Y ACUERDO CON LAS DEMANDAS
ESTUDIANTILES

	<i>Si conoce de acuerdo</i>	<i>Si-no</i>	<i>Si-N.R.</i>	<i>No</i>	<i>Indeciso</i>	<i>N.R.</i>	<i>Total</i>
1—Libertad presos políticos	94	34	25	119	1	6	279
2—Destitución Jefes policía ..	107	50	28	84	3	7	279
3—Desaparezca cuerpo granaderos	93	72	11	93	1	9	279
4—Indemnización familiares muertos	164	12	10	82	4	7	279
5—Derogación Artículo 145 .	65	27	8	173	1	5	279
6—Castigar culpables	155	9	9	96	1	9	279

	<i>Valores</i>	<i>Frecuencia</i>
	6	2
	7	1
	8	5
Índice Acuerdo con las Demandas	9	3
	10	7
	11	5
	12	29
	0	227
		—
		279
		—

La variable acuerdo con las demandas fue eliminada por el alto número de casos que no respondieron (227).

TOTAL DE DATOS EN LA ENCUESTA

	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
1. No conoce (bajo)	82	29.5
2. Conoce medianamente (medio)	111	39.5
3. Sí conoce (alto)	72	26.
0. No responde	14	5.
	<hr/> 279 <hr/>	<hr/> 100.0 <hr/>

3. La tercera variable dependiente está formada por el *Índice de Opinión*. Las preguntas de opinión que comprendió la cédula de entrevista fueron las siguientes:

1. ¿A qué cree usted que se deban los actuales problemas entre estudiantes y gobierno?
2. ¿Quiénes son los culpables de lo que está pasando?
3. ¿Cree usted que los estudiantes han actuado bien o han actuado mal?
4. ¿Por qué piensa así?
5. ¿Cree usted que la policía, el ejército y los granaderos cumplieron con su deber, o se excedieron?
6. ¿Qué cree usted que deban hacer ahora los estudiantes?
7. ¿Quiénes son los culpables que deben ser castigados e indemnizar a los familiares de los muertos?
8. ¿Qué cree usted que deba hacer ahora el gobierno respecto al movimiento estudiantil?
9. Como usted sabe, la Constitución de México permite a todos los mexicanos las libertades de reunión, de creencia, de palabra y de imprenta. ¿Piensa usted que el gobierno respeta estas libertades?
10. ¿Cree usted que los estudiantes están defendiendo con su movimiento estas libertades, o cree usted que no las defienden con el movimiento?
11. En su opinión, ¿quiénes son los culpables que deben ser castigados y encargados de indemnizar a los familiares de los muertos y heridos?

El proceso de formación de este índice que define la dirección del apoyo, presentó algunas dificultades en la obtención de *ítems* confiables para su construcción.

Las preguntas 9, 10 y 11 fueron excluidas de la prueba de correlación gama por haber presentado grandes sesgos en las respuestas, en los primeros listados de tablas de frecuencias.

Los ocho ítems restantes se trabajaron con la prueba de correlación gama, no obstante de haber presentado algunas frecuencias sesgadas.

La matriz de correlaciones gama interitems, presentó correlaciones bajas y se eliminaron las menos confiables, las de los items: 1, 2, 4, 7.

Con los cuatro items restantes se forman dos índices sumatorios simples, el primero compuesto por los items 3 y 5 y el segundo por el 6 y el 8.

Se pensó en dos índices para ver el comportamiento de ambos, que tenían diferente significado, en los cruces con las variables independientes; sin embargo el segundo índice resultó demasiado sesgado (como ya se había presentado en la matriz de frecuencias el item 8), presentando 15% de indecisos, 28% sin opinión (55% a favor del estudiantado y 2% a favor del gobierno, por lo que nos quedamos solamente con el primero, compuesto de dos preguntas de las once que comprendió la cédula de entrevista.

Los valores de los items eran: 1 para las respuestas en favor del gobierno y 2 para las respuestas en favor de los estudiantes; de esta manera los puntajes fueron de 2 a 4, siendo 2 la suma total de valores correspondientes a la actitud pro gobierno, 3 la suma total de valores correspondientes a la actitud indefinida o indecisa, 4 la suma total de valores que corresponden a la actitud pro estudiantes, y 0 que corresponde a la no respuesta o falta de opinión, que se considera como falta de interés o temor a responder.

Los valores del índice asignados a cada respuesta, de acuerdo a la dirección de la actitud medida, son:

0. No respuesta, sin opinión.
1. Indeciso.
2. Actitud pro gobierno.
3. Actitud pro estudiantes.

MATRIZ DE FRECUENCIAS

<i>Items</i>	<i>N. R.</i>	<i>Pro gobierno</i>	<i>Pro estudiantes</i>
1	132	34	113
2	139	113	27
3	86	80	113
4	96	75	108
5	47	77	155
6	44	66	169
7	142	129	8
8	64	8	207

MATRIZ DE INTERCORRELACION
COEFICIENTE GAMA

Items	1	2	3	4	5	6	7	8
1	1	31	34	34	48	53	38	52
2	31	1	31	30	42	35	18	16
3	34	31	1	97	43	33	33	30
4	34	30	97	1	41	34	29	45
5	48	42	43	41	1	59	38	47
6	53	35	33	34	59	1	51	79
7	38	18	33	29	38	51	1	66
8	52	16	30	25	47	79	66	1
Σ	290	203	301	290	318	344	273	315
X	41	29	43	41	45	49	39	45

Por ser bajos los coeficientes de correlación, tomamos solamente los cuatro mayores.

Items	3-5	6-8
3	1	33
5	43	59
6	33	1
8	30	79
Σ	106	171
X	35	57

Con estos cuatro items, se construyeron dos índices:

Índice A

- Item. 3. ¿Cree usted que los estudiantes han actuado bien o han actuado mal?
- Item. 5. ¿Cree usted que la policía, el ejército y los granaderos cumplieron con su deber o se excedieron?

Índice B

- Item. 6. ¿Qué cree usted que deban hacer ahora los estudiantes?
- Item. 8. ¿Qué cree usted que deba hacer ahora el gobierno respecto al movimiento estudiantil?

Los ítems del índice A se interrelacionaron de la siguiente manera:

		Item 3		
		N. R.	P. GBNO.	P. EST.
Item 5	Pro Gbno.	28	9	10
	N. R.	22	35	20
	Pro. Est.	32	36	83

Y los ítems del Índice B se interrelacionaron como muestra el siguiente cuadro:

		Item 6		
		N. R.	P. GBNO.	P. EST.
Item 8	N. R.	33	18	13
	Pro Gbno.	0	5	3
	Pro Est.	11	43	153

Separamos los 4 ítems de esa manera, debido a la orientación de las preguntas. Las del índice A implican una opinión sobre los hechos, y las del índice B implican expectativas y soluciones.

La frecuencia de ambos índices se presentaron como sigue:

	Valores de los ítems.	Valores sumados	Frec.	%	Valores del índice
<i>Índice de opinión "A"</i> (definitivo)	2	4 Estudiant.	83	30	Pro estudiant. 3
		3 Indecisos	56	20	Indecisos 1
	1	2 Gobierno	36	13	Pro Gobierno. 2
	0	0 Sin opinión	104	37	Sin opinión .. 0
			279	100	

	<i>Valores sumados</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
<i>Índice de opinión "B"</i>	4	154	55
	3	43	15
	2	4	2
	0	78	28
		—	—
		279	100
		—	—

Este índice se eliminó por el gran sesgo presentado en la opinión favorable al movimiento estudiantil (Frec. 154).

Eliminando el índice B para los cruces las variables independientes, y asimismo para el análisis final de los datos, nos quedamos con el índice de opinión A, formado por los ítems 3 y 5.

DATOS DE LA ENCUESTA

	<i>Fr.</i>	<i>%</i>
Pro gobierno	36	13
Indecisos	56	20
Pro estudiantes	82	29.5
Sin opinión	105	37.5
	—	—
TOTAL,	279	100.0
	—	—

Relación de las variables independientes con la opinión hacia el movimiento estudiantil.

SEXO

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Dif. %</i>	
Opinión	Gobierno	22	19	3
	Indecisos	13	12	1
	Estudiantes	30	30	0
	Sin opinión	35	39	-4
	Total	100	100	0
	Abstenciones	104	100=	279

EDAD

		20-35	36-50	51 +	Dif. %
Opinión	Gobierno	15	21	29	-14
	Indecisos	11	9	19	-8
	Estudiantes	40	25	14	26
	Sin opinión	34	45	38	-4
	Total	100	100	100	0
	Abstenciones	130	37	62	=279

EDUCACION

		Baja	Media	Alta	Dif. %
Opinión	Gobierno	15	11	10	-5
	Indecisos	25	19	13	-12
	Estudiantes	22	24	36	14
	Sin opinión	38	36	41	3
	Total	100	100	100	0
	Abstenciones	114	96	69	=279

OCUPACION

		Hogar	Desocupados	Baja	Alta	Dif. % ¹
Opinión	Gobierno	13	18	13	8	-5
	Indecisos	20	18	25	15	-10
	Estudiantes	26	36	32	32	0
	Sin opinión	41	28	30	45	15
	Total	100	100	100	100	0
	Abstenciones	135	28	69	47	=279

¹ Entre ocupación baja y alta.

En términos generales, *la ausencia de opinión* fue proporcionalmente considerable en todos los casos; en ella se ubican todos aquellos que rehusaron contestar a las preguntas o que aceptaron tímida o renuente-mente la entrevista, pero que en el desarrollo de ésta rehusaron con- testar algunas preguntas; estas personas son las que no se comprome-

ten, son los apolíticos que podemos encontrar en todos los sectores sociales que en su mayoría comparten actitudes conservadoras. Probablemente la ausencia de opinión política, representada por la no respuesta en nuestro estudio, constituye una actitud generalizada en nuestra sociedad, en la que los asuntos públicos son de la exclusividad de los funcionarios gubernamentales, situación que a través del tiempo ha excluido de la política nacional la participación popular y por ende el interés del pueblo en la solución de los problemas nacionales.

En lo que respecta a la variable *Sexo*, tanto hombres como mujeres presentaron el mismo porcentaje en la opinión favorable a los estudiantes, por lo que podemos decir que el sexo no influyó en el factor liberalismo en este estudio; las demás diferencias porcentuales no son significativas.

En la variable *Edad* se presenta una tendencia de apoyo al movimiento estudiantil conforme disminuye aquella, siendo los jóvenes los más favorables al movimiento, asimismo lo indican las diferencias porcentuales.

La *Educación* presenta una tendencia semejante en función de un mayor número de años de estudio, es decir, que los de nivel alto en educación dieron proporcionalmente un mayor apoyo al movimiento estudiantil.

Finalmente, en lo que se refiere a la *Ocupación*, los resultados globales no van precisamente en la dirección esperada, ya que la distribución de los datos en las cuatro posiciones ocupaciones presentan un general mayor apoyo al movimiento estudiantil; sin embargo sorprende a primera vista que los niveles bajo y alto hayan presentado iguales porcentajes de apoyo al movimiento, y que los de ocupación baja hayan tenido menos falta de respuesta que los de nivel alto. Decimos que nos sorprende, puesto que esperábamos un comportamiento semejante al de los niveles de educación, pero esto se explica en gran medida por la desigual distribución de estratos ocupacionales que hubo en la encuesta.

CONCLUSIONES

Las investigaciones a base de encuestas sobre opiniones políticas, por lo general sólo describen las ideas de la población acerca de determinados problemas que se presentan en un momento dado. Estas encuestas no miden la intensidad de las emociones vinculadas a los problemas sociales, ni proporcionan un cuadro de proceso de formación de la opinión (salvo la panel); sin embargo, son los métodos que proporcionan una manera de conocer las tendencias de la opinión pública sobre los problemas sociales.

La importancia de estas encuestas está en función de la utilidad predictiva que aporten, y constituyen a la vez un procedimiento destinado a registrar cambios en la opinión del público y mediante éstos mostrar la tendencia de las opiniones actuales y predecir las posibles tendencias fu-

turas. Sin embargo, no se trata de hacer pronósticos, sino de poner en evidencia hechos y situaciones que suceden en la realidad y de expresar aquello que piensan las mayorías silenciosas.

En nuestro estudio solamente atendimos la descripción de la opinión y las actitudes en torno al conflicto estudiantil de 1968; no fue posible atender la formación y evolución de las opiniones, ni el efecto de la propaganda sobre éstas.

Para los fines de la encuesta consideramos al movimiento estudiantil de '68 como fenómeno generador de opiniones, que fue tratado como un acontecimiento propagandístico, tanto de parte de la prensa oficial como de los medios de información estudiantiles. Lo que a su vez provocó el efecto de suscitar el interés en él, activando las predisposiciones latentes de las personas.

Señala Cantril que cualquiera que sea la causa que origina las normas de juicio que permiten una rápida aceptación o rechazo del acontecimiento, indica que las personas poseen de antemano un contexto en el cuál ubican de inmediato el estímulo.¹³

En este sentido, las opiniones recabadas en la encuesta no indican juicios aislados, sino que podemos interpretarlos como actitudes o predisposiciones a la acción.

La relación existente entre las opiniones y las actitudes parte del siguiente supuesto: cuando las opiniones emitidas se correlacionan se pueden medir las actitudes, considerando que las correlaciones representan ante todo implicaciones empíricas. También debemos considerar que las agrupaciones de las actitudes en extremos opuestos constituye un hecho objetivo observable, pero la interpretación de los conglomerados en términos de liberalismo-conservadorismo es un juicio subjetivo que requiere confirmaciones posteriores.

Las actitudes valorativas liberales y conservadoras están relacionadas a las mismas variables que influyen la formación de las demás actitudes en otras áreas de la vida; de lo que podemos inferir que el tipo de actitudes que tiene una persona se presenta de una manera bastante uniforme en las diferentes situaciones que enfrenta, de ahí que podamos predecir o suponer posibles comportamientos.

Tomando como base una información más completa acerca de las actitudes predominantes que se observaran en torno al conflicto estudiantil, se pondrían predecir dentro de los sectores simpatizantes, posibles proporciones de participación activa que pudieran haberse presentado en una ampliación del movimiento. La información con la que contamos no nos permitirá hacer estas proyecciones, ya que no pudimos observar la evolución de la opinión; sin embargo, el análisis comparativo de diversas encuestas nos podría orientar al respecto.

Dentro de nuestra definición, aquellos que dieron su apoyo al movimiento estudiantil fueron los que asumieron una actitud política liberal,

entendida como aquella que favorece y propugna la realización de cambios y reformas en la sociedad para el mejoramiento de la misma.

La posición liberal, puede presentarse en cualquier sector social que vea disminuidas o cerradas las oportunidades para satisfacer sus aspiraciones de clase. En base a los resultados de la encuesta encontramos a los liberales en los grupos registrados con posiciones educacionales y ocupacionales altas cuya ubicación en la estructura de clase comprendida en la muestra correspondería a la clase media o pequeña burguesía.

La actitud política un tanto ambigua de la clase media parece haber sido ratificada en este estudio, pero la construcción de este juicio debe hacerse a través de estudios más profundos sobre el movimiento estudiantil de 1968 y sus repercusiones sociopolíticas.

Consideramos que el movimiento estudiantil de 1968 manifestó el descontento acumulado por diversos sectores, causado a su vez por las contradicciones sociales y las limitaciones para satisfacer las aspiraciones de los diversos grupos sociales. Este descontento condujo al desarrollo de corrientes de opinión contrarias al régimen por parte de los sectores medios, que hasta 1968 no habían llegado realmente a un enfrentamiento de tipo político con el sistema.

Los resultados de la encuesta nos muestran que los sectores medios con instrucción fueron los que en mayor proporción manifestaron su apoyo al movimiento estudiantil, lo que se puede explicar en parte por el mayor grado de politización que existe en estos grupos; politización que llevó a manifestar con cierta conciencia el descontento de estos sectores, causado por las limitaciones estructurales a una mayor expansión y logros dentro de las alternativas existentes en la sociedad.

Tradicionalmente los sectores económicamente privilegiados son los más conservadores, pero este conservadorismo se plantea en situaciones de cambio estructural y no de reformas al sistema, es por ello que estamos de acuerdo con los resultados de la investigación: aquellos que dieron su apoyo al movimiento estudiantil en el lapso determinado por la encuesta, fueron en su mayoría agentes de las capas instruidas de la clase media.

Para ubicar en la investigación en qué sectores se dio la mayor proporción del apoyo, recurrimos a las variables mencionadas, y en especial a la de educación, que desde nuestro punto de vista jugó un papel predominante en la aceptación del movimiento. Por medio de la clasificación de los datos en tres niveles educacionales, ubicamos a los sectores burgueses y pequeño burgueses en el alto, pero excluimos en la interpretación a la clase burguesa porque consideramos que su representatividad en la muestra, por su tamaño, sería nula, y siguiendo esta línea consideramos que la ausencia de la educación (nivel bajo) dificultaba la comprensión y aceptación del movimiento en las clases bajas, donde el descontento es mayor, pero también lo es la ignorancia y la falta de politización.

Los resultados e interpretaciones que obtuvimos de esta investigación son meras sugerencias que deben ser entendidas no como demostraciones en sí, sino como hipótesis de trabajo que deberán ser confirmadas con otras encuestas realizadas en diferentes momentos, y con otros medios de constatación. Este camino parece ser aconsejable para lograr una explicación más satisfactoria del fenómeno.

A manera de resumen la encuesta de opinión analizada a través de las variables (educación, ocupación, sexo y edad), y la validez de la opinión condicionada por el conocimiento de los hechos y de las demandas estudiantiles, arrojó los siguientes resultados:

1. Se presentó un elevado porcentaje de abstención en las respuestas a las preguntas de opinión (37.5%), lo que hemos interpretado como temor a represalias, a inseguridad, o a una falta de definición política.
2. En términos globales la opinión fue más favorable a los estudiantes que al gobierno: opinión pro estudiantes 29.5%; opinión pro gobierno 13%.
3. La posición indecisa en la encuesta fue de 20%, lo que se puede interpretar como el resultado de haber estado expuesto a presiones por ambas partes. Estas posiciones nos ratifican que una parte considerable de la población permanece ajena a los asuntos políticos del país, es decir que la actitud predominante parece continuar siendo la apolítica.
4. Los aspectos más importantes que se presentaron al comprobar las hipótesis fueron los siguientes:
La variable educación fue la que mejor polarizó en las principales direcciones de la opinión y diferenció los grados de la información que tenían los entrevistados. Esta variable tuvo un papel determinante en el conocimiento de los hechos ocurridos durante el movimiento estudiantil hasta la fecha de la entrevista, en el conocimiento de las demandas estudiantiles y en la opinión sobre aquél. Sus diferentes niveles condicionaron, y los datos lo mostraron claramente en la comprobación de la hipótesis uno, el grado de conocimiento y la dirección de la opinión, siendo los más instruidos quienes dieron mayor apoyo a los estudiantes, en seguida siguieron los de nivel de educación medio y por último los de nivel bajo.
Consideramos que esta variable condiciona en cierta medida la adopción de una actitud liberal o conservadora, y posibles adscripciones de clase en las que se ubicarían los diferentes niveles educacionales alcanzados.
5. La clasificación ocupacional no operó como la de educación, debido al desproporcionado número de casos que agrupó la clasifica-

ción hogar. Nuestra intención original era trabajar con la categoría status socioeconómico formado por estas dos variables, para ubicar de una manera menos general a los sectores sociales supuestamente correspondientes a los diferentes niveles socioeconómicos. Como esto no fue posible, trabajamos aisladamente con la variable ocupación que no presentó las tendencias esperadas en lo referente al apoyo como sucedió con la educación, ya que la opinión fue favorable a los estudiantes en las cuatro clasificaciones y no se presentaron diferencias significativas entre éstas.

6. En el cruce de las variables educación y ocupación, obtuvimos resultados que ratificaron en los niveles ocupacionales bajo y alto, que el nivel educacional está altamente relacionado al nivel ocupacional de la persona.

7. De las otras variables independientes: sexo y edad, obtuvimos resultados interesantes entre los cuales algunos comprobaron nuestras hipótesis y otros las desaprobaron. Consideramos que estas variables también condicionan en cierta medida la dirección de la actitud.

Es generalmente aceptado que los jóvenes son más liberales que los viejos y los datos de la encuesta así lo confirmaron. En la hipótesis cuatro los resultados fueron en la dirección esperada, ya que éstos dieron el mayor apoyo al movimiento estudiantil, pero este apoyo no fue del todo racional, pues el grado de conocimiento de los hechos ocurridos y de las demandas estudiantiles fue mediano.

Pensábamos que los jóvenes con nivel educacional alto serían los que mayor apoyo darían a los estudiantes, pero los resultados no comprobaron esta hipótesis sino que el mayor apoyo se presentó en aquellos con nivel educacional medio, donde posiblemente se ubiquen los más jóvenes, dentro de los límites que establecimos en la muestra: 20 a 35 años de edad.

8. Respecto al sexo, los resultados de la encuesta mostraron que el apoyo dado a los estudiantes fue muy similar en hombres y mujeres. Contrario a lo esperado no hubieron diferencias significativas entre ambos sexos, lo que refutó la hipótesis que suponía un mayor apoyo al movimiento estudiantil de parte de los hombres, quienes tradicionalmente han tenido mayor participación política que las mujeres. La variable sexo aún controlada por la edad y el nivel educacional se presentó de la misma manera: los hombres fueron los más informados, pero la proporción de su apoyo al movimiento estudiantil no fue mayor que el de las mujeres.

Señalábamos en la comprobación de las hipótesis que el sexo jugó papel importante en lo referente al apoyo al movimiento estudiantil de 1968, siendo las mujeres las que expresaron una posición más definida, o tal vez menos temerosa, a través de sus opiniones, las

que en términos generales fueron más favorables a los estudiantes que al gobierno, pero estas opiniones fueron emotivas en buena medida.

Según los resultados de esta encuesta, la posición de las mujeres ante el movimiento estudiantil difiere de la asumida generalmente ante los asuntos políticos generales, en los que no se ven directamente afectadas. En este caso era factible que sus hijos o parientes estuviesen involucrados, o que por solidaridad con las madres de los estudiantes o por sentimentalismos hacia los manifestantes apoyaran el movimiento.

En base a la pregunta original ¿quiénes dieron su apoyo al movimiento estudiantil?, podemos deducir también, en cierta medida, el carácter que tuvo el movimiento estudiantil de 1968.

Consideramos por un lado que la procedencia del apoyo determina en parte el carácter del movimiento, es decir, si el apoyo provino en una mayor proporción de una capa superior (la instruida) de la pequeña burguesía, significa que fue el sector donde el movimiento tuvo más resonancia y acogimiento. También se ha señalado que el sector estudiantil, y en particular el de la UNAM, proviene en su mayoría de las capas media y alta de la clase media, que en un momento dado protestaron en contra de una situación injusta y antidemocrática que se había gestado con anterioridad y había sido sostenida por la represividad de los últimos regímenes.

Consideramos que el apoyo popular cuando es verdadero y extendido, fundamenta y valida a los movimientos sociales. En este sentido, si el apoyo popular al movimiento estudiantil fue en términos generales mayor que el otorgado al gobierno, significa a nuestro juicio que sí tuvo una base legítima aunque limitada por la proporción de este apoyo.

Esta legitimación indica también un debilitamiento del control gubernamental, puesto que se estaba apoyando a un movimiento independiente de los organismos políticos institucionalizados, cuya protesta constituía la expresión del descontento popular y presentaba una posibilidad de luchar en contra de las injusticias del sistema presente.

1968 puede interpretarse como un momento de gran auge dentro de la trayectoria del movimiento estudiantil mexicano, pero por la ausencia de una organización y movilización efectivas, el movimiento decayó preso de la confusión y del temor. A partir de esa fecha el movimiento ha seguido un camino de creciente aislamiento, desorganización y falta de metas y, su situación política actual es de crisis, reflejo de la que se presenta a nivel nacional.

Lo que el movimiento estudiantil puso en evidencia fue el carácter altamente represivo del sistema político mexicano (confirmado con la agresión mortal a la manifestación el 10 de junio de 1971), la falta de ejercicio de la libertad política y la falta de respeto de los derechos constitucionales. Los logros del Movimiento estudiantil deben ser visualiza-

dos en términos de conciencia política adquirida, ya que ocurrió en la gran mayoría de los participantes un cambio sustancial en la sensibilidad y percepción de los problemas nacionales y de los acontecimientos vividos, lo que se comprobó en la creciente adhesión del estudiantado al movimiento. La experiencia adquirida, tanto en la labor de difusión y propaganda por parte de las brigadas estudiantiles y en la organización unificada de las escuelas y facultades representadas en el CNH, fueron también logros que podrán servir para la organización de futuros movimientos.

Los alcances del Movimiento estudiantil en términos de haber formado conciencia política a la población simpática y asistente, no pueden ser previstos sino sólo a través de supuestos que se irán apreciando en futuras crisis.¹⁴

Quizás también suceda que la participación popular disminuya aún más y se haga manifiesto que el movimiento estudiantil no tuvo los alcances pensados, pero estos serán acontecimientos futuros e impredecibles. Por ahora sólo suponemos que si llegara a gestarse un movimiento de protesta similar, los participantes harán uso de la experiencia obtenida en 1968, como ya lo han demostrado a nivel de grupos, los activistas que fracasaron en sus intentos de lucha clandestina, como han sido el CAP, el MAR, el FUZ.

Además de su incapacidad de hacer cambiar el sistema político-económico de la sociedad en que se realiza, e incluso de lograr reformas sustanciales en la misma, el papel del estudiantado, como se dijo anteriormente, se limita al comienzo de una lucha popular extendida y sólo puede visualizarse como decía Lenin, en la acción coordinada con la acción política general y nunca separado de ella; pues sólo así se podrá unificar el estudiantado y darle congruencia a la lucha general.¹⁵

Cabe ahora plantearse, seis años después del movimiento estudiantil de '68, cómo se presentaría el apoyo popular en una crisis semejante, si han habido avances en cuanto a politización y si el apoyo sería mayor, extendiéndose a otros sectores, o si se presentaría una movilización popular en futuros movimientos. Por ahora sólo podemos decir que estos serán hechos que deberán ser observados y estudiados en los próximos acontecimientos.

En lo que respecta al conocimiento del apoyo popular a los movimientos sociales, consideramos que es pertinente verificar los resultados de las encuestas y sondeos de opinión tantas veces como sea necesario, tanto en condiciones idénticas como en condiciones disímiles; pues que la complejidad de la realidad social exige que un mismo problema sea estudiado varias veces, para que las uniformidades fundamentales sean diferenciadas de las situaciones transitorias, y en este sentido los conocimientos e informaciones de análisis sistemáticos de situaciones críticas, servirán para el desarrollo de las ciencias sociales.

- 1 K. Young, et al. *La opinión pública y la propaganda*. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1967. pp. 10-11.
- 2 *Ibidem*. p. 15.
- 3 *Ibidem*. pp. 110-111.
- 4 Eysenck, H. J. *Psicología de la decisión política*. Edit. Ariel, Barcelona, 1964. pp. 171-173.
- 5 Este supuesto elimina distorsiones en los resultados.
- 6 Esta definición es puramente nominal, no hemos considerado pertinente utilizar el término radical, más comúnmente usado, pues el movimiento estudiantil se planteó dentro de las reglas del sistema y no tuvo por lo mismo un proyecto de cambio de estructuras, en cuyo caso creemos sí se podrían hablar de radicales.
- 7 V. O. Key. *Public Opinion and American Democracy*, N.Y., A. Knopf, 1961, pp. 315-343; S.M. Lipset. *Political Man*, Garden City, N.Y., Doubleday, 1960, pp. 55-61 y 109. 184; G. Almond y S. Verba. *The Civil Culture*, N.Y., Princeton, 1963, pp. 379-387; Wv Kornhauser. *The Politics of Mass Society*, Londres, Routledge and Kegan, 1960, p. 69, tomado de Bruna del Campo, S. "Socialización política en la Universidad". Estudiantes Universitarios, ELAS/FLACSO, Santiago de Chile, 1968. p. 5.
- 8 La información sobre la ocupación del entrevistado fue codificada conforme a dos clasificaciones: la del Consejo Nacional de productividad y la del Código del estudio de movilidad de Monterrey, elaborado por el Departamento de Sociología de la Universidad de Texas en 1967. Posteriormente, para fines de análisis, la reducimos a una clasificación convencional.
- 9 Lazarsfeld P. et al. hacen la división entre jóvenes y viejos, tomando como punto de división los 45 años de edad. *El Pueblo elige*. Edit. López. Buenos Aires, 1962.
- 10 *Ibidem*. p. 62.
- 11 Eysenck. *Op. Cit.* pp. 200-201.
- 12 Lazarsfeld. et al. *Op. Cit.* p. 89.
- 13 Cantril, H. "La invasión marciana: la falsa conciencia en acción". *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*. T. II, Eudeba, Buenos Aires, 1964, p. 65.
- 14 El 10 de junio de 1971 sólo provocó protestas en los ambientes intelectuales exigiendo el respeto a la ley, y alto a la represión. Posiblemente el miedo y las condiciones especiales de la política de Echeverría no produjeron un clima favorable para efectuar una protesta mayor.
- 15 YSA "Program for the campus revolt". Vol. 12, No. 9. Sept. 1969.